

M_Llery Becerra y Linnda Infante_R_2025_Turnitin.docx

 Escuela de Educación Superior Pedagógico Público "Tarapoto"

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::12815:597366950

Fecha de entrega

4 jun 2026, 10:30 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

4 jun 2026, 10:37 a.m. GMT-5

Nombre del archivo

M_Llery Becerra y Linnda Infante_R_2025_Turnitin.docx

Tamaño del archivo

156.4 KB

36 páginas

14.556 palabras

79.886 caracteres

15% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía

Fuentes principales

- 11%  Fuentes de Internet
- 2%  Publicaciones
- 10%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 11% Fuentes de Internet
- 2% Publicaciones
- 10% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Trabajos entregados	Enterprise-Escuela de Educacion Superior Pedagogica Marcos Duran Martel- on 2...	1%
2	Internet	repositorio.escuelatarapoto.edu.pe	1%
3	Internet	www.coursehero.com	1%
4	Internet	www.researchgate.net	<1%
5	Internet	www.etapainfantil.com	<1%
6	Trabajos entregados	Universidad de Nebrija on 2025-02-14	<1%
7	Internet	issuu.com	<1%
8	Internet	es.slideshare.net	<1%
9	Trabajos entregados	uazuay on 2024-12-03	<1%
10	Trabajos entregados	Universidad Internacional de la Rioja on 2025-07-17	<1%
11	Internet	www.slideshare.net	<1%

12	Internet	psicosaber.com	<1%
13	Trabajos entregados	Universidad de Nebrija on 2025-06-17	<1%
14	Trabajos entregados	AULA VIRTUAL on 2025-10-07	<1%
15	Publicación	Mateus Marín, Xiomara López Cruz, María Camila. "Juego Didáctico Como Poten...	<1%
16	Internet	eresmama.com	<1%
17	Internet	vygotski-traducido.blogspot.com	<1%
18	Internet	www.escuelaviva-mec.edu.py	<1%
19	Trabajos entregados	Universidad Andina Nestor Caceres Velasquez on 2024-12-22	<1%
20	Trabajos entregados	Corporación Universitaria Minuto de Dios,UNIMINUTO on 2024-09-02	<1%
21	Trabajos entregados	Universidad Cesar Vallejo on 2024-12-06	<1%
22	Internet	mollycuentoscom.wordpress.com	<1%
23	Internet	www.powtoon.com	<1%
24	Trabajos entregados	AULA VIRTUAL on 2025-09-27	<1%
25	Trabajos entregados	Universidad Andina Nestor Caceres Velasquez on 2025-01-25	<1%

26	Internet	fdocuments.in	<1%
27	Trabajos entregados	AULA VIRTUAL on 2025-09-11	<1%
28	Internet	www.monografias.com	<1%
29	Publicación	Aleksandr N. Veraksa, Nikolay N. Veresov, Vera L. Sukhikh, Margarita N. Gavrilov...	<1%
30	Trabajos entregados	PREGRADO on 2025-10-01	<1%
31	Internet	latam.redilat.org	<1%
32	Internet	www.scribd.com	<1%
33	Internet	de.slideshare.net	<1%
34	Trabajos entregados	Universidad de Nebrija on 2025-05-08	<1%
35	Internet	hmong.es	<1%
36	Internet	repositorio.utn.edu.ec	<1%
37	Trabajos entregados	Universidad TecMilenio on 2025-05-13	<1%
38	Trabajos entregados	London Metropolitan University on 2024-05-22	<1%
39	Trabajos entregados	Mondragon Unibertsitatea on 2023-05-16	<1%

40	Trabajos entregados	Universidad TecMilenio on 2024-01-22	<1%
41	Internet	insights.ovid.com	<1%
42	Internet	tdx.cat	<1%
43	Internet	www.plataformaarquitectura.cl	<1%
44	Publicación	Nickolay Veraksa, Olga Shiyan, Igor Shiyan, Niklas Pramling, Ingrid Pramling-Sam...	<1%
45	Trabajos entregados	UNIACC on 2007-03-29	<1%
46	Trabajos entregados	UPAEP: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla on 2024-04-10	<1%
47	Internet	kc.cgpub.net	<1%
48	Internet	spanadvocacy.org	<1%
49	Internet	www.anep.edu.uy	<1%
50	Publicación	V. Kalyan-Masih. "Imaginary play companions: Characteristics and functions", Int...	<1%
51	Publicación	Yulia Solovieva, Ana-M. Baltazar-Ramos, Luis Quintanar-Rojas, Eduardo-Alejandro...	<1%
52	Internet	diariomedico.recoletos.es	<1%
53	Internet	gredos.usal.es	<1%

54	Internet	hdl.handle.net	<1%
55	Internet	investigacion.ujaen.es	<1%
56	Internet	paramipequeconamor.blogspot.com	<1%
57	Internet	www.aprendizajealfa.com.ve	<1%
58	Internet	www.brenhamisd.net	<1%
59	Internet	www.revistacomunicar.com	<1%
60	Internet	www.rinace.net	<1%
61	Publicación	"Héroes del cuidado: Game Based-Learning dirigida a los adolescentes de la com...	<1%
62	Publicación	Caffarena Barcenilla, Carolina Andrea. "La influencia del temperamento y el sexo ...	<1%
63	Trabajos entregados	UNIBA on 2025-05-02	<1%
64	Trabajos entregados	Universidad Catolica Cardenal Raul Silva Henriquez on 2024-11-17	<1%
65	Trabajos entregados	Universidad Politecnica Salesiana del Ecuador on 2023-08-01	<1%
66	Trabajos entregados	cantabria on 2023-12-05	<1%
67	Internet	ideas.repec.org	<1%

68	Internet	jisem-journal.com	<1%
69	Internet	kanehealth.com	<1%
70	Internet	portalcientifico.unileon.es	<1%
71	Internet	repositorio.unsa.edu.pe	<1%
72	Internet	tentulogo.com	<1%
73	Internet	www.asesoriasparaeldesarrollo.cl	<1%
74	Internet	www.bidasoa-activa.com	<1%
75	Internet	www.clubensayos.com	<1%
76	Internet	www.gpsid.org	<1%
77	Internet	www.scoop.it	<1%
78	Internet	www.sinoele.org	<1%
79	Publicación	Ana Valentina Penagos-Castillo. "El proceso de lectoescritura y las técnicas grafo-...	<1%
80	Trabajos entregados	Uniminuto Virtual on 2026-06-02	<1%
81	Trabajos entregados	Universidad Europea de Madrid on 2023-04-23	<1%

82	Trabajos entregados	Universidad San Marcos on 2024-08-19	<1%
83	Trabajos entregados	Universidad de Cantabria on 2023-11-24	<1%
84	Trabajos entregados	Universidad de Nebrija on 2025-01-31	<1%
85	Internet	archive.org	<1%
86	Internet	berentganers.farnamblog.ir	<1%
87	Internet	blogs.ibo.org	<1%
88	Internet	cosechador.siu.edu.ar	<1%
89	Internet	docs.google.com	<1%
90	Internet	documents.mx	<1%
91	Internet	doczz.net	<1%
92	Internet	encyclopedia.pub	<1%
93	Internet	espanol.libretexts.org	<1%
94	Internet	helvia.uco.es	<1%
95	Internet	marcialpons.es	<1%

96	Internet	mujeres.mural.com	<1%
97	Internet	pdfcookie.com	<1%
98	Internet	prezi.com	<1%
99	Internet	pt.scribd.com	<1%
100	Internet	repositorio.pucp.edu.pe	<1%
101	Internet	repositorio.tec.mx	<1%
102	Internet	rlee.ibero.mx	<1%
103	Internet	www.aupair.com	<1%
104	Internet	www.babysparks.com	<1%
105	Internet	www.colombiaaprende.edu.co	<1%
106	Internet	www.mundohogar.com	<1%
107	Internet	www.torrentsbees.com	<1%
108	Trabajos entregados	Universidad Francisco de Vitoria on 2021-05-17	<1%

2

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



TRABAJO DE INVESTIGACION

Juego de Roles en Niños de Educación Inicial

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autores

Infante Gallegos, Linnda Jhasminne (<https://orcid.org/0009-0005-8922-7782>)

Becerra Murrieta, Llery Elizabeth (<https://orcid.org/0009-0009-9592-6001>)

Asesor

Mg, Mendo García, Aníbal Fernando (<https://orcid.org/0009-0004-8180-4891>)

Línea de investigación

Políticas y reforma educativas: pertinencia, igualdad, equidad, inclusión, ciudadanía e interculturalidad.

2

PROMOCIÓN 2025

TARAPOTO - SAN MARTÍN

2026

Resumen

La presente monografía tuvo como propósito primordial determinar la importancia del juego de roles en los infantes de Educación inicial, este propósito se cumplió al encontrar que estas actividades lúdicas permiten convertirse en un ensayo representativo que más adelante han de ejecutar los infantes en contextos reales. Se ha determinado también que: el juego de roles es fundamental en el desarrollo integral de los infantes en el nivel inicial, ya que les permite explorar diversas perspectivas y situaciones en un entorno seguro y controlado. Al asumir diferentes roles, los niños desarrollan habilidades sociales esenciales como la empatía, la cooperación y la comunicación efectiva. Estas interacciones les enseñan a trabajar en equipo, a negociar y a resolver conflictos de manera constructiva, preparando el terreno para relaciones interpersonales saludables en el futuro. Además, a mediante estos actos lúdicos, los infantes pueden experimentar y expresar sus emociones, lo que contribuye a su bienestar emocional y potencialización de una autoestima adecuada. Del mismo modo en el contexto cognitivo, estimula el criterio creativo infantil, ya que los desafía a resolver problemas y a tomar decisiones en el contexto de sus personajes. Este juego didáctico promueve el lenguaje y el desarrollo de destrezas comunicacionales, aumentando su vocabulario y mejorando su capacidad para expresarse. Además, cuando recrean situaciones del mundo real los niños aprenden una mejor comprensión de su entorno y aprenden a relacionar conceptos abstractos con experiencias efectivas. De este modo, estos juegos no sólo enriquecen su aprendizaje académico, sino que los prepara también para afrontar diferentes desafíos en su vida cotidiana

Palabras clave: Educación infantil, interacción infantil, empatía, desarrollo infantil, juego infantil y juego de roles.

Introducción

Es una actividad esencial para el desarrollo infantil en edad preescolar, ya que el juego de roles les permite explorar y comprender su entorno. Esta práctica permite que los niños imiten los comportamientos de los adultos y, al mismo tiempo, potencien las destrezas socioemocionales. González-Moreno (2018) manifiesta que el juego de roles sociales facilita la formación de la función de representación simbólica, que es esencial para potenciar la personalidad infantil. Esta capacidad simbólica les permite a los niños representar situaciones y emociones, lo que ayuda a su comprensión de las interacciones sociales y a la empatía hacia los demás.

A este respecto, Vygotsky (1978) señalaba que el juego crea en el niño una zona de desarrollo próximo, puesto que en el juego el niño siempre se comporta más allá de su edad promedio, por encima de su conducta diaria. Esta afirmación pone de relieve el valor pedagógico del juego como espacio privilegiado para el aprendizaje y el desarrollo, sobre todo, en los primeros ciclos escolares. El juego no es, por lo tanto, una actividad secundaria o de relleno en el currículo de educación inicial, sino el centro alrededor del cual debe organizarse toda experiencia educativa en esta etapa.

Por otra parte, estos juegos fomentan el desarrollo creativo y el desarrollo de la imaginación en los niños. Al representar una gran diversidad de personajes y contextos los infantes practican la capacidad de pensar de forma abstracta y de resolver problemas. Este tipo de juego les brinda la oportunidad de explorar con confianza diversas identidades y roles, algo que resulta fundamental para su crecimiento cognitivo. González-Moreno (2018) señala que cuando los infantes participan de estos juegos, se enfrentan a retos que demandan pensar de manera crítica y decidir situaciones, habilidades muy importantes para su desarrollo y aprendizaje futuro.

La intervención del adulto es igualmente importante. Los educadores y los padres pueden orientar y enriquecer estas vivencias lúdicas, ofreciendo marcos de referencia y medios que fomenten la interacción y la adquisición de conocimientos. Una buena orientación permite a los niños profundizar sus experiencias de juego, lo cual favorece su desarrollo emocional y social. De acuerdo con González-Moreno (2018), la intervención de los adultos tiene el potencial de convertir estos juegos en poderosos recursos pedagógicos, promoviendo no solo el aprendizaje, sino también la cohesión social entre los niños. Esta idea es reforzada por Bronfenbrenner (1987) quien afirma que el desarrollo humano es inseparable del contexto

social e interpersonal donde se produce y que la familia y la escuela son los microsistemas más influyentes en la infancia temprana

Estos juegos, por otra parte, contribuyen a la formación de habilidades comunicativas. Con sus juegos, los niños, al relacionarse con ellos, van aprendiendo a expresar sus pensamientos y sentimientos y a escuchar y responder a los demás. Esta práctica es esencial para el desarrollo del lenguaje y la comunicación efectiva. González-Moreno (2018) señala que los indicados juegos no solo enriquecen el vocabulario de los niños, sino que también les enseñan a negociar y colaborar, habilidades que son vitales en su vida cotidiana y en su futuro académico. En consonancia con esto, Bruner (1984) afirmaba que el lenguaje se desarrolla principalmente en contextos de interacción social significativa, y el juego de roles ofrece precisamente ese contexto, siendo uno de los ambientes más naturales y motivadores para la adquisición y el enriquecimiento lingüístico.

Como quiera que la educación inicial es fundamental en el desarrollo del ser humano, se debe tener en cuenta que tanto padres, docentes y la comunidad educativa en pleno deben estar preparados para contribuir de manera potencial en el apoyo incondicional que garantice una educación que permita a los infantes las vías necesarias de un desarrollo en armonía y con las condiciones que el caso requiere. Es por eso que se ha planteado como propósito fundamental explicar la importancia del juego de roles en la educación inicial y como objetivos específicos se ha considerado: identificar las bases en que se fundamenta el juego infantil; describir la importancia del juego de roles en la educación inicial; determinar las estrategias para fomentar el juego de roles; y especificar el rol del adulto en los juegos de roles.

La presente monografía se estructura en tres capítulos principales. El primero se refiere al juego infantil en su dimensión general, analizando los fundamentos teóricos, las características, los tipos y las dificultades en su aplicación didáctica. El capítulo segundo trata específicamente el juego de roles, su definición, elementos, tipos, características e importancia en el proceso formativo de los niños en la educación inicial. El tercer y último capítulo examina la relación entre el juego de roles y la educación inicial, abordando sus beneficios sociales, emocionales y cognitivos, las estrategias para su fomento y enriquecimiento, la preparación necesaria para su desarrollo, el rol del adulto en su acompañamiento y los procesos de evaluación pertinentes. En último lugar se incluyen las conclusiones, las referencias bibliográficas y los anexos correspondientes.

Capítulo I

El Juego Infantil

Definición del juego infantil

El juego del niño ha sido objeto de atención desde diferentes teorías y disciplinas a través de la historia de la pedagogía y la psicología. Para Rubio (2018), aludiendo al trabajo de Groos, el juego es una actividad que permite a los niños practicar y ejercitar destrezas, conductas e instintos que serán útiles para la vida adulta. Groos interpreta el juego como una forma de preparación durante la niñez y la adolescencia para enfrentar desafíos futuros, similar a cómo los animales practican instintos de supervivencia. El autor proyecta al juego como un campo de entrenamiento para la vida adulta, donde los niños practican y perfeccionan habilidades que necesitarán más adelante en un entorno seguro y controlado.

Desde otra perspectiva, Huizinga (1938, citado en Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018), definió el juego como una acción libre que se desarrolla dentro de ciertos límites fijos de tiempo y lugar, el cual se juega según una regla libremente consentida pero absolutamente obligatoria, que tiene un fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría, así como de la conciencia de que en la vida cotidiana es diferente. Esta definición clásica subraya el carácter voluntario, reglado y autotélico del juego, es decir, su valor intrínseco más allá de cualquier utilidad práctica inmediata.

Piaget (1946, citado en Gómez, 2018), por su parte, concibió el juego como la expresión del pensamiento en sus formas más puras, identificando diferentes tipos de juego que corresponden a etapas del desarrollo cognitivo: el juego de ejercicio en la etapa sensoriomotora, el juego simbólico en la etapa preoperacional y el juego de reglas en la etapa de las operaciones concretas. Para Piaget, el juego es ante todo una forma de asimilación, es decir, de incorporar la realidad a los esquemas mentales del sujeto sin necesidad de acomodarse a las exigencias del entorno. Esta concepción ha resultado enormemente influyente en la pedagogía de la educación inicial, al reconocer que el juego no es simplemente una actividad recreativa, sino un mecanismo fundamental del desarrollo intelectual.

Acompañando esta visión, Vygotsky (1978, citado por González-Moreno, 2018) dio al juego simbólico un papel central en el desarrollo psíquico del niño en edad preescolar, argumentando que es en el juego donde el niño se sitúa por encima de su nivel de desarrollo cotidiano. El juego, para este autor, constituye unas zonas de desarrollo próximo ya que el niño, actuando a través de un personaje imaginario, puede sobrepasar sus limitaciones reales y comportarse más maduramente. De ese modo el juego es una zona intermedia entre el

pensamiento concreto y el pensamiento abstracto, entre la dependencia y la autonomía, entre el presente y el futuro del niño.

En resumen, el juego infantil puede definirse como una actividad espontánea, voluntaria y placentera, que los niños realizan por sí misma, pero que al mismo tiempo tiene profundas implicaciones para su desarrollo integral. No es que el juego sea lo opuesto al trabajo o un mero pasatiempo, sino que es la manera propia que tienen los niños de conocer el mundo, de relacionarse con los demás y de construir su identidad. Reconocer esto tiene implicaciones pedagógicas de primer orden: el currículo de educación inicial debe incorporar el juego no como un complemento sino como el eje vertebrador de toda la propuesta educativa.

Importancia del juego infantil

Tanto la investigación científica como los principales organismos internacionales de educación y protección de la infancia han reconocido ampliamente la importancia del juego infantil en el desarrollo integral de los niños. La Universidad Europea (2022) señala que el juego es fundamental en la educación, no solamente como actividad recreativa sino como herramienta esencial para el desarrollo integral de los niños. El juego permite a los niños desarrollar habilidades motoras, estimular funciones cognitivas, fomentar habilidades sociales y aprender a expresar y gestionar sus emociones. Erikson (1950, citado por Pellegrini, 2009) desde el campo de la psicología del desarrollo, resaltó la importancia del juego para el desarrollo emocional y social, afirmando que el niño en edad preescolar vive una etapa donde el conflicto central es la iniciativa versus la culpa, y que el juego libre y creativo es el mejor modo para desarrollar la iniciativa. A través del juego, el niño aprende a actuar, a proyectarse en el futuro, a imaginar posibilidades, a asumir responsabilidades, y todo en un contexto protegido y sin consecuencias adversas reales.

En el desarrollo motor, el juego es un elemento indispensable para la adquisición de la motricidad gruesa y fina. Garaigordobil y Fagoaga (2018) señalan que los juegos que implican movimiento favorecen al equilibrio, la fuerza, la coordinación y la lateralidad, mientras que los juegos manipulativos y de construcción favorecen la destreza manual y la coordinación óculo-manual. Estos aspectos motrices son, a su vez, prerequisites importantes para aprendizajes instrumentales posteriores como la escritura, el dibujo y otras actividades escolares básicas.

En el plano cognitivo, el juego activa y desarrolla múltiples procesos mentales. Gómez (2018) señala que mediante el juego los infantes exploran y experimentan con objetos y situaciones, lo que estimula funciones como la atención, la memoria, el pensamiento lógico y la capacidad de resolución de problemas. En particular, el juego simbólico o de representación

desarrolla la función semiótica, es decir, la capacidad de representar la realidad mediante signos y símbolos, que es la base del pensamiento abstracto, del lenguaje, del dibujo y posteriormente de la lectura y la escritura. Sin esta función simbólica, desarrollada en gran medida a través del juego, el acceso a los aprendizajes escolares sería enormemente dificultoso.

Desde el punto de vista socioemocional, el juego es insustituible como espacio de aprendizaje relacional. Mediante el juego compartido, los niños aprenden a comunicarse, a negociar, a cooperar, a respetar turnos y normas, a manejar la frustración y el conflicto, y a desarrollar la empatía hacia los demás. De acuerdo con Garaigordobil y Fagoaga (2018), gracias a la interactividad del juego los niños pueden aprender a comunicarse, compartir y cooperar con los demás, habilidades que son fundamentales tanto para el éxito escolar como para el bienestar personal a lo largo de la vida. El juego es también un espacio privilegiado de expresión emocional: el niño puede, a través del juego, elaborar sus miedos, sus angustias, sus deseos y sus conflictos internos de manera simbólica y, por tanto, relativamente segura.

Según la neurociencia, estudios recientes han confirmado que el juego es importante para el desarrollo cerebral durante los primeros años de vida. Así, el juego, según Panksepp (2007, citado por Pellegrini, 2009), activa sistemas neurales de placer, motivación y recompensa que facilitan la consolidación de aprendizajes y el desarrollo de conexiones sinápticas. Es el juego libre, sobre todo, el que estimula la corteza prefrontal, esa zona del cerebro encargada de funciones ejecutivas como la planificación, la regulación emocional o la toma de decisiones. Es por eso que se han documentado consecuencias negativas de la privación del juego en la infancia tanto en el desarrollo cognitivo como en el bienestar emocional de los niños. En definitiva, el juego no es un lujo pedagógico ni un tiempo perdido, es una necesidad biológica, psicológica y social del niño en sus primeros años de vida. Reconocer esta importancia significa que los docentes de educación inicial deben asimilar el juego no como una actividad de relleno entre actividades “serias”, sino como el método pedagógico por excelencia de esta etapa educativa, planificándolo, dinamizándolo y evaluándolo con la misma rigurosidad que cualquier otra actividad del currículo.

Características del juego infantil

Para que el docente diseñe experiencias lúdicas verdaderas y ricas, que sean agradables para los niños, es fundamental que comprenda las características propias del juego infantil. Las características del juego infantil, según Gilmartín (2008), son fundamentales para el desarrollo de los niños, destacándose entre ellas la libertad, la creatividad, la interacción social, la diversión, el aprendizaje, el desarrollo emocional y la presencia de estructura y reglas. Cada

uno de estos rasgos lleva aparejadas unas concretas implicaciones pedagógicas que conviene analizar con detalle.

Quizá la libertad sea la característica más esencial del juego genuino. Un juego impuesto desde fuera, sin libre consentimiento del niño, **deja de ser juego y se convierte en trabajo o tarea**. El juego infantil, al permitir a los niños explorar y actuar libremente, eligiendo sus propias actividades y reglas, es condición indispensable para que la actividad sea vivida como placentera y, por tanto, motivadora. Esta libertad no significa que no haya límites, sino que los límites los acepta voluntariamente el propio niño en el contexto del juego y esto hace **que el juego sea un espacio privilegiado para el desarrollo de la autonomía y la autorregulación**.

Otra característica que es propia del juego infantil es la creatividad. Mediante el juego **los niños pueden dar rienda suelta a su imaginación y creatividad**, inventando historias y escenarios, transformando la realidad a gusto y necesidad de ellos mismos. Esa creatividad del juego –dice Gilmartín (2008)– se hace especialmente patente en **el juego simbólico, en el que el niño utiliza objetos como si fueran otras cosas, adopta papeles que en la realidad no le corresponden y construye narrativas complejas a partir de sus vivencias y fantasías**. La creatividad que se desarrolla en el juego no queda encerrada en el ámbito lúdico, sino que se transfiere a otros dominios del desarrollo como las artes, el lenguaje, las ciencias y la resolución de problemas.

La acción social es una característica que va cobrando más valor a medida que el niño crece. En este sentido nos apoyamos en el modelo propuesto por Parten (1932, citado por Pellegrini, 2009), que describe una progresión que parte del juego solitario, continúa con el juego paralelo y culmina con el juego asociativo y cooperativo. Esta progresión refleja el desarrollo social del niño, que va aprendiendo a coordinarse **con los demás, a negociar roles y reglas, a resolver conflictos** y a construir proyectos comunes. El juego social, especialmente el juego de roles o juego simbólico compartido, constituye el marco más rico para el aprendizaje de las habilidades de convivencia.

El juego verdadero lleva implícitos diversión y placer. El juego es inherentemente placentero y motivador, lo que mantiene a los niños interesados y comprometidos según afirma Gilmartín (2008). Esta dimensión afectiva del juego no es trivial: el aprendizaje que ocurre en contextos placenteros y motivadores tiende a ser más significativo, duradero y transferible que el que se produce bajo presión o coerción. Además, el placer del juego está asociado con la activación de neurotransmisores relacionados con el bienestar y la motivación, lo que refuerza la disposición del niño hacia el aprendizaje en general.

Otra característica central de la recreación infantil es el desarrollo emocional. A través del juego, los niños expresan y manejan sus emociones, lo cual les ayuda a comprender sus propios sentimientos y los de los demás (Gilmartín, 2008). El juego funciona como un espacio de elaboración emocional: el niño puede volver a revivir situaciones que le han causado angustia o confusión, pero ahora con el control que le da el hecho de ser él quien dirige el juego. El psicoanálisis ha reconocido esta función elaborativa del juego, relacionándola con el principio de dominio, pero también la psicología cognitiva y la neurociencia contemporánea.

Finalmente, la estructura y las reglas son una característica del juego que a menudo se subestima. Aunque el juego es libre, a menudo incluye reglas que los niños deben seguir, lo que les ayuda a entender la importancia de la estructura y el orden (Gilmartín, 2008). Las reglas del juego, especialmente cuando son creadas por los propios niños, son una herramienta extraordinaria para el aprendizaje de la regulación de la conducta, la justicia, la reciprocidad y el respeto a los acuerdos colectivos. La capacidad de crear y respetar reglas en el juego es un prerequisite del pensamiento moral y de la ciudadanía democrática.

Tipos de juego infantil

La clasificación de los tipos de juego infantil ha sido abordada desde múltiples perspectivas teóricas y empíricas. De acuerdo con Pellegrini (2009), con el debido parafraseo e interpretación, se pueden identificar varios tipos fundamentales de juego infantil que corresponden a distintas modalidades de interacción del niño con el entorno y con los demás. El juego sensorial, es el primer tipo que surge en el desarrollo infantil. Involucra la exploración de los sentidos, donde los niños utilizan su vista, oído, tacto, gusto y olfato para interactuar con su entorno. Este tipo de juego es predominante en los bebés y niños muy pequeños, que aprenden sobre el mundo fundamentalmente a través de la experiencia sensorial directa. Materiales como la arena, el agua, la pintura, la plastilina y los objetos de diferentes texturas, temperaturas y consistencias son especialmente apropiados para estimular este tipo de juego en las aulas de educación inicial. Según Fajn (2020), la exploración sensorial en el juego temprano constituye la base sobre la que se construirán las representaciones mentales más elaboradas del niño.

También se tiene el juego de imaginación o simbólico, emerge hacia los 18-24 meses y alcanza su punto culminante durante los años preescolares, entre los 3 y los 6 años. En este tipo de juego, los niños utilizan su imaginación para crear escenarios y personajes, pudiendo representar roles de adultos o inventar historias (Pellegrini, 2009). Es el tipo de juego más estudiado y valorado por la pedagogía contemporánea de la educación inicial, ya que implica

la capacidad de representación simbólica, que es el fundamento de toda la actividad cultural humana. El niño que transforma una caja en un coche, un palo en una espada o una muñeca en un bebé real está ejercitando precisamente esta capacidad simbólica que posteriormente le permitirá comprender que las letras representan sonidos y que los números representan cantidades.

Por otro lado, el **juego de construcción**, implica la manipulación de objetos para crear estructuras o formas (Pellegrini, 2009). Los niños desarrollan habilidades motoras y de resolución de problemas al construir con bloques, arena, o cualquier material que les permita crear. Este tipo de juego combina la dimensión sensorio motriz con la cognitiva, ya que el niño no solo manipula materiales, sino que planifica, ejecuta y evalúa sus construcciones. Las investigaciones de Resnick (1998, citado en Pellegrini, 2009) han mostrado que el juego de construcción en la infancia está positivamente correlacionado con el rendimiento en matemáticas y ciencias en etapas escolares posteriores. Del mismo modo, el **juego de reglas o juego de roles**, consiste en que los infantes siguen un conjunto de reglas establecidas, lo que permite aprender sobre la cooperación, la competencia y la importancia de seguir normas (Pellegrini, 2009). Este tipo de juego requiere mayores capacidades cognitivas y sociales que los anteriores, ya que implica comprender y respetar convenciones que trascienden los deseos inmediatos del jugador individual. El juego de reglas prepara al niño para la convivencia social, el respeto a las instituciones y el pensamiento lógico-formal.

También se considera el **juego físico o de movimiento**, involucra actividades que requieren movimiento físico, como correr, saltar o jugar a la pelota, siendo esenciales para el desarrollo motor y la salud física (Pellegrini, 2009). Desde una perspectiva neurológica, el movimiento y el juego físico activan amplias redes neuronales y favorecen la integración sensorial, lo que tiene efectos positivos sobre el aprendizaje en general. Además, el juego motor activo es fundamental para la salud física, previniendo el sedentarismo y sus consecuencias negativas, y contribuyendo al bienestar psicológico a través de la liberación de endorfinas y la reducción del estrés. Finalmente, el **juego social**, se lleva a cabo en grupo y fomenta la interacción social, donde los niños aprenden a comunicarse, compartir y resolver conflictos (Pellegrini, 2009). Este tipo de juego se superpone con varias de las categorías anteriores, pero pone el énfasis en la dimensión relacional y colectiva de la actividad lúdica. El juego social en todas sus formas, desde los juegos de persecución hasta los juegos de roles compartidos, es el laboratorio natural donde los niños aprenden las competencias sociales que necesitarán durante toda su vida.

Teorías del juego infantil

La teoría del juego infantil como herramienta educativa

Gallardo-López y Gallardo-Vázquez (2018), amparados en las bases conceptuales de Piaget, Vygotsky y Montessori, indican que el juego es una actividad fundamental para el desarrollo integral de los niños. Mediante el juego, los niños no solo se divierten, sino que también adquieren habilidades cognitivas, sociales y emocionales esenciales para su crecimiento. Esta teoría se fundamenta en el criterio de que el juego permite a los niños explorar, experimentar y aprender de manera autónoma y significativa. Piaget (1946, citado en Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018) concibió el juego como la forma más pura de asimilación cognitiva, es decir, como la actividad mediante la cual el niño incorpora la realidad exterior a sus esquemas mentales previamente construidos. Para este autor, el tipo de juego predominante en cada etapa del desarrollo refleja el nivel cognitivo alcanzado: el juego de ejercicio en la etapa sensoriomotora, el juego simbólico en la etapa preoperacional y el juego de reglas en las operaciones concretas. Dentro de este marco, el juego no sólo es un signo del desarrollo alcanzado sino también un motor del desarrollo futuro, ya que permite al niño consolidar y enriquecer sus esquemas cognitivos.

Por otra parte, Vygotsky (1978, citado en Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018), resaltó la función del juego como zona de desarrollo próximo, señalando que en el juego el niño actúa siempre por encima de su edad y su comportamiento cotidiano. Lo crucial en el juego simbólico, para Vygotsky, es la separación del pensamiento de los objetos y las acciones reales: el niño aprende a actuar guiado por las ideas más que por las cosas. Esta capacidad para subordinar la conducta al pensamiento es la base del pensamiento conceptual y del aprendizaje escolar. Desde esta perspectiva, el juego es la actividad más rica e importante de la etapa preescolar, y su promoción en el aula debería ser una prioridad pedagógica.

Montessori (1912, citada en Gallardo-López y Gallardo-Vázquez, 2018) aportó una visión complementaria, destacando la importancia del ambiente preparado y de los materiales adecuados para facilitar el juego-trabajo autónomo del niño. Para Montessori, el niño tiene una predisposición natural hacia la exploración activa y el aprendizaje autodirigido, y la tarea del educador es crear un entorno rico en posibilidades que permita al niño desarrollar plenamente sus potencialidades. El juego en el método Montessori no se distingue del trabajo: ambos son expresión del mismo impulso natural de explorar, crear y aprender que caracteriza a la infancia.

Teoría del Juego Cooperativo

De acuerdo con Garaigordobil y Fagoaga (2018), la teoría del juego cooperativo se centra en el concepto de que el juego no solo es una actividad individual, sino una experiencia

social que promueve la colaboración, la comunicación y el trabajo en equipo entre los participantes. Esta teoría considera que, a través del juego cooperativo, los niños y adolescentes desarrollan habilidades esenciales que son vitales para su crecimiento personal y social. Según Garaigordobil y Fagoaga (2018), los fundamentos del juego cooperativo son la colaboración, la comunicación, la inclusión y la resolución conjunta de problemas. En el juego cooperativo los jugadores trabajan unidos para conseguir un objetivo común, en lugar de competir unos contra otros. Esta estructura elimina la exclusión, reduce la agresividad y fomenta la solidaridad, ya que el éxito del grupo depende de la contribución de todos sus miembros. Desde el punto de vista pedagógico, el juego cooperativo es una herramienta especialmente válida para la construcción de una cultura de convivencia positiva en el aula

La investigación empírica ha confirmado que el juego cooperativo es bueno para el desarrollo social y emocional. Garaigordobil (2003, citado en Garaigordobil y Fagoaga, 2018) realizó estudios longitudinales que demostraron que la participación regular en programas de juego cooperativo aumenta significativamente la conducta prosocial, la empatía, la autoestima y el autoconcepto positivo en niños de educación primaria e inicial. Además, estos programas reducen las conductas agresivas y el aislamiento social, contribuyendo a la creación de climas de aula más inclusivos y positivos. Para implementar el juego cooperativo en el aula de educación inicial, el docente debe diseñar actividades en las que todos los niños tengan un papel activo y en las que la meta solo sea alcanzable mediante la colaboración de todos. Juegos como "el nudo humano", las construcciones colectivas, los cuentos cooperativos o los juegos de roles en grupo son ejemplos de actividades que, bien guiadas por el docente, pueden generar experiencias de cooperación genuina incluso en niños muy pequeños. La clave pedagógica está en el diseño de la estructura del juego, que debe hacer que la cooperación sea necesaria y que la exclusión sea imposible.

Teoría del Juego y Desarrollo Cognitivo

Para Gómez (2018), es un enfoque que resalta la importancia lúdica en el proceso de desarrollo mental infantil. Según esta teoría, el juego no es solo una actividad recreativa, sino una herramienta crucial para el desarrollo cognitivo. Mediante el juego los infantes exploran, experimentan y entienden el contexto, lo que les permite desarrollar habilidades cognitivas esenciales, este enfoque teórico se fundamenta en: la exploración y experimentación, el pensamiento simbólico, desarrollo del lenguaje y el desarrollo socioemocional. Teóricamente se ampara en las concepciones de Piaget, Vygotsky y Bruner.

Dificultades didácticas en el desarrollo del juego infantil

A pesar del amplio reconocimiento teórico de la importancia del juego en la educación inicial, su implementación práctica en las aulas enfrenta diversas dificultades de orden didáctico, institucional y cultural. De Fajn (2020) se han identificado las siguientes dificultades principales que los docentes deben conocer y gestionar. Una primera barrera importante es la falta de recursos didácticos. La falta de materiales apropiados como juegos, juguetes y espacios de juego bien diseñados restringe la posibilidad de los educadores de propiciar experiencias lúdicas significativas. Sin embargo, cabe destacar que la riqueza del juego no está en la sofisticación de los materiales: materiales simples y accesibles, como cajas de cartón, telas, arena, agua y materiales naturales pueden ser estimulantes o más que los juguetes comerciales elaborados, siempre que el docente sepa planificar y dinamizar su uso de forma creativa y pedagógicamente intencionada (Fajn, 2020).

Otra dificultad importante es la resistencia de algunos educadores a integrar el juego en su práctica. Fajn (2020) señala que ciertos docentes se muestran reacios a integrar el juego en su práctica, por creer que la educación debe ser seria y por considerar que el juego no es productivo. Esa resistencia tiene profundas raíces culturales: en muchas sociedades la educación formal se ha asociado a la transmisión de conocimientos académicos a través de métodos estructurados, y el juego se ha visto como una actividad propia del tiempo libre, no del tiempo escolar. Para superar esta resistencia se requiere un trabajo de formación docente que no solo ofrezca estrategias didácticas, sino que también transforme las concepciones sobre la naturaleza del aprendizaje y el desarrollo en la primera infancia.

Una dificultad muy relacionada con la anterior es la presión académica. El cumplimiento de un currículo académico riguroso, puede llevar a los educadores a reducir el tiempo destinado al juego, priorizando actividades más formales (Fajn, 2020). Esta tendencia se hace más pronunciada en situaciones donde las evaluaciones estandarizadas se utilizan para medir únicamente conocimientos académicos específicos, creando una lógica de escolarización temprana que se contrapone a las recomendaciones de la psicología del desarrollo y la pedagogía de la primera infancia. Diversas investigaciones han demostrado que los enfoques de educación inicial centrados en el juego producen resultados académicos iguales o superiores a largo plazo, además de mejores indicadores de bienestar emocional y social.

La falta de formación específica en educación lúdica es otra dificultad frecuente. Muchos educadores carecen de formación específica en el uso del juego como herramienta pedagógica, lo que dificulta la implementación de actividades efectivas y apropiadas (Fajn, 2020). Saber jugar con los niños, dinamizar el juego sin coartarlo, observar el juego con

70 criterios pedagógicos y evaluar los aprendizajes que se producen a través del juego son competencias profesionales complejas que requieren formación específica y práctica reflexiva. La formación inicial de los docentes de educación inicial debería incluir de manera sistemática el aprendizaje de estas competencias.

11 Los ambientes de aprendizaje inadecuados también representan una dificultad importante. Los espacios destinados al juego pueden no ser seguros o apropiados, lo que limita la participación activa y la potencialización de destrezas sociales y motoras (Fajn, 2020). El diseño del espacio físico del aula y de los espacios exteriores tiene un impacto directo sobre la calidad y la diversidad del juego que puede desarrollarse en ellos. Un aula organizada rígidamente en filas de mesas no facilita el juego colaborativo; un patio pavimentado y sin equipamiento no invita al juego motor variado; una sala sin rincones temáticos no estimula el juego de roles. 3 La arquitectura y el diseño de los espacios educativos son, por tanto, factores pedagógicos de primer orden que deben ser considerados al planificar la educación a través del juego.

37 La influencia de la tecnología constituye una dificultad relativamente nueva pero creciente. El uso excesivo de dispositivos electrónicos puede reducir el tiempo de juego activo y creativo, afectando el desarrollo físico y social de los niños (Fajn, 2020). Esto no significa que la tecnología deba ser excluida de la educación inicial, sino que debe ser utilizada de manera pedagógicamente reflexiva, asegurando que no sustituya, sino que complemente el juego libre, activo y creativo. 14 68 El equilibrio entre el uso de tecnologías digitales y el juego corporal, sensorial y social es uno de los desafíos pedagógicos más importantes que enfrentan los docentes de educación inicial en el contexto actual.

Capítulo II

El Juego de Roles

Definición

El juego de roles es una de las formas de actividad lúdica más complejas y significativas para el desarrollo infantil en la etapa preescolar. Según Lara et al (2023) el juego denominado de roles es una práctica infantil muy particular que se ha desarrollado a través del tiempo en todas las civilizaciones humanas, con una serie de variantes, pero que en esencia imita la actividad de los adultos, tanto en sus formas de actuar como en sus relaciones de carácter personal. Se trata de una actividad que no es hereditaria, sino que surge en un entorno social donde el niño tiene que desarrollar su vida cotidiana; este juego de roles permite que el niño vaya ensayando el rol que más adelante tendrá que desarrollar cuando sea adulto.

Desde la perspectiva de Vygotsky (1978, citado en González-Moreno, 2018), el juego de roles es la actividad rectora del desarrollo psíquico en la edad preescolar, precisamente porque implica la creación de una situación imaginaria, la asunción de roles y la sujeción a las reglas implícitas en dichos roles. Para este autor, el juego de roles no es simplemente una reproducción mecánica de la realidad adulta, sino una reconstrucción creativa que el niño realiza a partir de sus representaciones del mundo. En el juego de roles, el niño puede ser lo que aún no es en la realidad, actuar como un adulto, tomar decisiones y ejercer control sobre situaciones que en la vida real escapan a su dominio.

Elkonin (1980, citado en González-Moreno, 2018), discípulo de Vygotsky, profundizó en el análisis del juego de roles y señaló que su contenido principal no son los objetos o acciones con objetos, sino las relaciones humanas. Lo que fascina al niño en el juego de roles no es manipular los utensilios de cocina como tal, sino representar las relaciones entre el cocinero y los comensales, entre la madre y los hijos, entre el médico y el paciente. Es precisamente esta dimensión relacional del juego de roles la que lo convierte en el contexto más rico para el desarrollo social y emocional del niño en edad preescolar.

Moreno y Pallo (2022) definen el juego de roles como aquella actividad en la que los participantes adoptan roles específicos y actúan de acuerdo con ellos en un contexto imaginario, desarrollando una narrativa colaborativa que puede ser más o menos estructurada. Esta definición pone de relieve los tres elementos constitutivos del juego de roles: la asunción de un personaje diferente a sí mismo, la actuación en un escenario imaginario y la construcción colectiva de una historia. Estos tres factores hacen del juego de roles una actividad única, imposible de sustituir por ninguna otra forma de actividad infantil.

Dentro del contexto particular de la educación inicial peruana, el juego de roles tiene una posición importante en las directrices oficiales del currículo. El juego libre en los sectores es una actividad pedagógica fundamental en el nivel inicial, reconocida por el Currículo Nacional de la Educación Básica (MINEDU, 2016), que está vinculada especialmente al desarrollo de la competencia comunicativa y de las capacidades socioemocionales. El juego de roles, dentro de este marco curricular, constituye un espacio en el que el niño puede explorar su identidad, conocer el mundo social que le rodea y desarrollar las capacidades que necesitará para participar de manera activa en la vida comunitaria. En conclusión, el juego de roles puede entenderse como una actividad lúdica espontánea o semiestructurada en la que los niños adoptan personajes distintos a ellos mismos y actúan en un escenario imaginario, recreando de manera creativa situaciones de la vida social que conocen o que se imaginan. Esta actividad, que aparece espontáneamente a partir del tercer año de vida y alcanza su máximo desarrollo entre los cuatro y los seis años, constituye un poderoso vehículo para el desarrollo integral del niño en todos los órdenes: cognitivo, lingüístico, social, emocional y motor.

Elementos del juego de roles

El juego de roles no es una actividad amorfa o azarosa, sino que tiene una estructura interna definida por elementos específicos que dan cuenta de su carácter propio y lo distinguen de otras formas de actividad lúdica. Conocer estos elementos es importante no sólo para comprender la naturaleza del juego de roles, sino para que el docente pueda planificar, dinamizar y evaluar estas experiencias desde una perspectiva pedagógica. Los personajes constituyen el primer y más fundamental elemento del juego de roles. Los infantes asumen diferentes roles o personajes, lo que les permite explorar diversas identidades y perspectivas, fomentando la empatía y la comprensión de diferentes situaciones sociales. La elección del personaje refleja las representaciones que el niño tiene de la realidad social: los personajes más frecuentes en el juego de roles de los niños preescolares son los de su entorno más inmediato, como mamá, papá, médico, maestro, cocinero o vendedor. Sin embargo, a medida que el niño crece y su campo de experiencias se amplía, los personajes se diversifican e incluyen figuras de la historia, la literatura, los medios de comunicación y la cultura popular.

El escenario es el contexto donde se desarrolla el juego de roles, siendo crucial para proporcionar el marco de referencia para la interacción de los personajes. Puede ser un espacio físico real (un rincón del aula ambientado como una consulta médica, un mercado o una cocina) o completamente imaginario, construido mediante el lenguaje y los gestos de los participantes. La calidad del escenario incide de forma importante en la riqueza y la duración de los juegos:

los rincones temáticos bien equipados y ordenados favorecen juegos de roles más elaborados, prolongados y socialmente complejos (Elices, 2023).

Otro elemento constitutivo de la representación es la regla. Estas son las reglas para jugar, pueden ser escritas de manera formal o informal y sirven para guiar la interacción entre los jugadores, asegurando que todos entiendan cómo participar. En el juego de roles espontáneo de los niños, las reglas suelen ser implícitas y emergen de la lógica interna del rol asumido: si juegas al médico, debes comportarte como un médico, lo que implica respetar ciertas convenciones de rol. De acuerdo con Vygotsky (1978) esta sujeción voluntaria a las reglas implícitas del rol es la esencia educativa del juego de roles, ya que el niño aprende a supeditar sus impulsos inmediatos a las exigencias de la regla, lo cual es la base del autocontrol y la regulación de la conducta.

Es la narrativa la que aporta al juego de roles su coherencia y su dirección. El marco para las interacciones lo proporciona la historia o trama que guía el juego de roles, la cual puede ser elaborada por los participantes o ya establecida por un facilitador. Para construir juntos una historia en un juego de roles se necesitan habilidades cognitivas y lingüísticas complejas: saber planificar, entender las causas y los efectos de lo que sucede, saber manejar el tiempo de la historia, ponerse en el lugar de los demás y negociar con ellos lo que significa cada cosa. Bruner (1984, citado en Gómez, 2018) señala que la construcción de narrativas es una forma fundamental de organizar la experiencia y dar sentido al mundo, y el juego de roles es el contexto más natural y motivador para el desarrollo de esta competencia narrativa en la infancia.

La interacción social es el elemento que hace del juego de roles una experiencia genuinamente educativa. La comunicación y la colaboración entre los participantes son fundamentales: a través de la interacción, los jugadores desarrollan habilidades sociales y aprenden a negociar y resolver conflictos. Es en la negociación sobre los roles, los escenarios, las tramas y las reglas donde se produce buena parte del aprendizaje social del juego de roles: los niños aprenden a argumentar, a ceder, a proponer alternativas y a construir consensos. Este aprendizaje en la negociación es una preparación genuina para la vida democrática y la ciudadanía activa.

Finalmente, los objetivos son el elemento que orienta y da sentido a la actividad. Cada juego de roles tiene objetivos, como aprender una habilidad, resolver un problema o simplemente divertirse. Cuando el juego de roles es planificado pedagógicamente por el docente, estos objetivos son explícitos y se alinean con las competencias y capacidades del currículo. Cuando el juego es espontáneo, los objetivos son implícitos, pero igualmente

presentes: los niños juegan con una intención, aunque no siempre puedan articularla verbalmente. El docente que observa el juego con atención pedagógica puede identificar estos objetivos implícitos y utilizarlos para enriquecer la propuesta lúdica.

Tipo de juego de roles

Aunque no hay un acuerdo generalizado sobre los tipos de juegos de roles para niños, tomando el criterio de Sánchez (2020), se pueden identificar los siguientes tipos principales, cada uno con características y potencialidades pedagógicas específicas. El **juego de imitación del entorno**, es el tipo más básico y frecuente en los niños de educación inicial. Está determinado generalmente por los roles que desempeñan los miembros de la familia: en este juego se imitan las labores del padre, de la madre, de los hermanos o de algún otro personaje importante y del que los niños quieren destacar algunas cualidades, sean positivas o negativas, que de alguna forma les ha impactado. Este tipo de juego es una ventana privilegiada para el docente hacia el mundo familiar y social del niño: a través de lo que el niño imita en el juego, se puede conocer mucho sobre sus modelos de referencia, sus valores y sus vivencias cotidianas. Desde el punto de vista pedagógico, el juego de imitación del entorno es un recurso valioso para el trabajo con la familia y la comunidad, así como para el desarrollo de la educación emocional.

Por otro lado, la **recreación histórica** es un tipo de juego de roles más elaborado que requiere conocimientos previos y capacidad de coordinación entre los participantes. Los niños se ponen de acuerdo para interpretar alguna escena histórica, se reparten los personajes y desarrollan un guion que han podido captar e interpretar según los personajes de la historia que están recreando (Sánchez, 2020). Por ejemplo, podrían representar la proclamación de la independencia, distribuyéndose los personajes y recreando la escena según su comprensión. Este tipo de juego tiene un enorme potencial pedagógico para el trabajo con la historia, la identidad nacional y los valores cívicos, además de desarrollar la comprensión lectora, la memoria y la expresión oral.

Asimismo, el **juego de rol detectivesco** consiste en resolver algún problema de índole policial o de misterio, donde existe un conflicto o enigma que los jugadores deben resolver mediante la cooperación y el razonamiento lógico (Sánchez, 2020). Este tipo de juego, que puede adaptarse a las posibilidades de los niños preescolares en versiones simplificadas, desarrolla especialmente el pensamiento lógico, la capacidad de deducción, la cooperación y la perseverancia ante los desafíos. Desde el punto de vista pedagógico, el juego detectivesco

22 puede ser un recurso efectivo para desarrollar el pensamiento científico y la resolución de problemas.

De igual manera, el juego de disfraces es uno de los tipos donde se requiere mayor imaginación, en el que el niño capta y copia cada rasgo personal de algún personaje del entorno más próximo o familiar, utilizando atuendos muy similares a los de dicho personaje (Sánchez, 2020). Este tipo de juego tiene una dimensión claramente simbólica y expresiva: al ponerse el disfraz, el niño no solo imita la apariencia del personaje, sino que se identifica con él, explorando una identidad diferente a la propia. El juego de disfraces es especialmente valioso para el desarrollo de la flexibilidad cognitiva, la comprensión de la perspectiva de los demás y la expresión artística y creativa.

91 Además de estos tipos básicos, en el contexto educativo contemporáneo emergen nuevas formas de juego de roles vinculadas a los medios de comunicación y la cultura digital. Los niños recrean personajes de series animadas, videojuegos y películas, lo que plantea tanto oportunidades como desafíos pedagógicos: oportunidades, porque estos referentes culturales son altamente motivadores para los niños; desafíos, porque no todos los modelos que los niños imitan son necesariamente los más deseables desde el punto de vista educativo. El docente tiene aquí un papel importante como mediador cultural, ayudando a los niños a reflexionar sobre los personajes y los valores que representan.

Características del juego de roles

93 Moreno y Pallo (2022) presentan un conjunto de características que definen al juego de roles como actividad lúdica específica y lo diferencian de otras formas de juego. Conocer estas características en profundidad es fundamental para que el docente pueda reconocer el juego de roles auténtico cuando se produce espontáneamente en el aula, así como para diseñar actividades que potencien sus dimensiones educativas. La asunción de personajes es la característica más definitoria del juego de roles. Los participantes adoptan roles específicos, lo que les permite experimentar diferentes perspectivas y situaciones. Esta capacidad de ponerse en el lugar de otro, de actuar como si se fuera otra persona o entidad, implica un nivel de desarrollo simbólico y social que constituye un hito fundamental en el desarrollo infantil. La asunción de personajes requiere y desarrolla la teoría de la mente, es decir, la comprensión de que las otras personas tienen estados mentales propios, diferentes a los propios, con sus propias creencias, deseos y perspectivas.

2 La interacción social es una característica que confiere al juego de roles su dimensión educativa más profunda. El juego de roles fomenta la comunicación y la colaboración entre los

1 jugadores, promoviendo el desarrollo de habilidades sociales. La negociación constante que requiere el juego de roles compartido, sobre los personajes, los escenarios, las tramas y las reglas, es en sí misma un ejercicio extraordinario de competencia social. Moreno y Pallo (2022) destacan que esta dimensión interactiva es lo que distingue el juego de roles del juego simbólico solitario y lo que le confiere su mayor potencia educativa.

2 La creatividad e imaginación son características que se manifiestan con especial fuerza en el juego de roles. El juego estimula la creatividad, ya que los participantes deben inventar diálogos, situaciones y escenarios (Moreno y Pallo, 2022). La investigación ha mostrado que los niños que participan regularmente en juegos de roles elaborados desarrollan mayores niveles de creatividad verbal y narrativa, mayor originalidad en la resolución de problemas y mayor flexibilidad cognitiva. Estos beneficios de la creatividad desarrollada en el juego de roles se transfieren a múltiples dominios del aprendizaje escolar.

34 La narrativa flexible es una característica que distingue al juego de roles de actividades más estructuradas como el teatro o la dramatización con guion predefinido. En el juego de roles, la historia se desarrolla de manera dinámica, adaptándose a las decisiones y acciones de los participantes (Moreno y Pallo, 2022). Esta flexibilidad narrativa, que a un observador externo puede parecer una fuente de desorden, es precisamente lo que hace del juego de roles una actividad genuinamente creativa y educativa: los niños aprenden a improvisar, a adaptarse, a cambiar de planes y a gestionar la incertidumbre, competencias todas ellas de enorme valor en el mundo contemporáneo.

La emocionalidad es otra característica esencial del juego de roles que le confiere su particular valor terapéutico y educativo. El juego involucra aspectos emocionales, ya que los jugadores pueden expresar y explorar sentimientos y relaciones mediante sus personajes (Moreno y Pallo, 2022). La distancia que proporciona la ficción del personaje permite al niño expresar emociones y vivir situaciones que en la realidad podrían resultarle angustiantes o difíciles de gestionar, pero que en el contexto del juego son manejables y elaborables. Esta función elaborativa de las emociones a través del juego de roles es reconocida tanto por la pedagogía como por la psicoterapia infantil.

1 El ambiente seguro que proporciona el juego de roles es una característica de enorme valor pedagógico. El juego de roles proporciona un espacio donde los niños pueden explorar comportamientos y situaciones sin consecuencias reales, lo que les permite aprender de manera segura (Moreno y Pallo, 2022). En el juego de roles, el error no tiene consecuencias negativas; el niño puede equivocarse, rectificar, cambiar de estrategia y probar de nuevo, todo ello sin el miedo al fracaso que puede inhibir el aprendizaje en contextos más formales. Esta dimensión

de seguridad psicológica del juego de roles lo convierte en un contexto ideal para el aprendizaje de habilidades sociales y emocionales complejas.

Importancia del juego de roles en la educación inicial

Para Delgado (2018), el juego de roles reviste una importancia capital en el desarrollo infantil en todas sus dimensiones, siendo especialmente relevante en el contexto de la educación inicial donde se sientan las bases del desarrollo posterior. Sus beneficios abarcan desde el fomento de la creatividad y el desarrollo del lenguaje, hasta la regulación emocional, la resolución de problemas y el desarrollo de las habilidades sociales. El fomento de la creatividad es uno de los beneficios más destacados del juego de roles. Cuando el niño realiza alguna actividad lúdica de imitación a los adultos, desarrolla aspectos creativos trascendentes en su vida; lo importante es que pasa de lo real a lo imaginario y viceversa, el niño no solamente emula en forma estricta el comportamiento adulto, sino que además pone algo de su parte, y es ahí donde fomenta la creatividad, por eso es que la actividad lúdica se convierte en un potencializador de la creatividad infantil (Delgado, 2018). Esta creatividad no es un lujo ornamental sino una competencia fundamental para el aprendizaje y la vida en el siglo XXI.

El estímulo del desarrollo del lenguaje es otro beneficio de primer orden. A través de los juegos de roles el niño incrementa su bagaje léxico, aprende nuevas palabras, elabora nuevos conceptos y recupera términos empleados anteriormente poniéndolos en uso en nuevos contextos (Delgado, 2018). El juego de roles, al crear situaciones comunicativas naturales y motivadoras, actúa como un poderoso catalizador del desarrollo lingüístico. Los niños que participan frecuentemente en juegos de roles elaborados suelen mostrar mayor riqueza léxica, mejor comprensión narrativa y mayor competencia comunicativa que sus pares con menor experiencia lúdica de este tipo.

La regulación emocional es una dimensión del desarrollo que el juego de roles favorece de manera especialmente significativa. Cuando el niño representa algún personaje, expresa no solo ideas sino también sentimientos y una forma de entender el mundo que lo rodea; la acción de asumir algún personaje en el juego le permite entender su mundo interior con mayor claridad, rumiar sus temores y disminuir sus conflictos y preocupaciones (Delgado, 2018). Esta función elaborativa y reguladora de las emociones a través del juego es coherente con los hallazgos de la psicología del desarrollo que muestran que la capacidad de autorregulación emocional, desarrollada en gran medida durante los años preescolares, es uno de los mejores predictores del bienestar y el éxito académico posterior.

La resolución de problemas es otra competencia que el juego de roles desarrolla de manera sistemática. Este juego permite al niño visualizar la variedad de problemas y situaciones que se producen en el cotidiano vivir; durante el juego debe asumir situaciones problemáticas a las cuales debe dar alguna solución, aprendiendo a mediar en conflictos y mejorar la toma de decisiones (Delgado, 2018). Esta competencia de resolución de problemas desarrollada en el contexto lúdico se transfiere a otros contextos de aprendizaje y de la vida cotidiana, contribuyendo al desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía cognitiva.

El desarrollo de las habilidades sociales a través del juego de roles tiene también una importancia que no puede subestimarse. A través de este tipo de juegos, el niño aprende a comunicarse fluidamente con otras personas a diferentes niveles, tanto entre pares como con personas mayores, aprende a emitir y escuchar opiniones, a discutir y a respetar los turnos de habla, actividades todas ellas útiles en la vida ciudadana (Delgado, 2018). Estas habilidades sociales, desarrolladas de manera natural y placentera en el contexto del juego de roles, son la base de las competencias ciudadanas y relacionales que la sociedad contemporánea demanda.

Aspectos psicológicos del juego de roles

El juego de roles tiene profundas implicaciones para el desarrollo psicológico del niño, que van más allá de los beneficios educativos inmediatos y alcanzan dimensiones fundamentales del funcionamiento mental y emocional. Según Córdova (2020), los aspectos psicológicos del juego de roles incluyen el desarrollo de la empatía, la comunicación, la resolución de problemas, el desarrollo de habilidades sociales y el autoconocimiento. La empatía es quizá el logro psicológico más importante que promueve el juego de roles. Al asumir el papel de otra persona, los individuos pueden experimentar y entender mejor las emociones y perspectivas de los demás (Córdova, 2020). La perspectiva adoptada en el juego de roles es la base experiencial de la empatía: el niño que durante el juego ha "sido" el médico, el maestro o el padre, ha tenido la oportunidad de aproximarse emocionalmente a esas perspectivas y a las responsabilidades y sentimientos que implican. Tomar perspectiva mediante esta experiencia de juego de roles constituye un antecedente fundamental del desarrollo moral, que requiere la posibilidad de considerar los intereses y el punto de vista de los demás.

La comunicación se desarrolla y perfecciona de manera especialmente efectiva en el contexto del juego de roles. El juego de roles permite a las personas practicar la comunicación efectiva, incluyendo la escucha activa y la expresión clara de ideas (Córdova, 2020). En el juego de roles, la comunicación no es una habilidad que se practica de forma abstracta o descontextualizada, sino que está inserta en situaciones significativas y motivadoras para el

niño. La necesidad de coordinar las acciones con los compañeros, de negociar los roles y las tramas, y de mantener la coherencia narrativa del juego crea demandas comunicativas auténticas que impulsan el desarrollo lingüístico y pragmático.

La resolución de problemas en un entorno seguro y controlado es otro de los beneficios psicológicos del juego de roles destacados por Córdova (2020). Los participantes pueden enfrentar y resolver conflictos en el contexto del juego, lo que mejora sus habilidades para manejar situaciones difíciles en la vida real. Esta transferencia de competencias de resolución de problemas del contexto lúdico al contexto real es uno de los mecanismos más importantes por los que el juego contribuye al desarrollo psicológico. Asimismo, el autoconocimiento es una dimensión psicológica del desarrollo que el juego de roles facilita de manera única. El juego de roles puede ayudar a las personas a explorar y comprender mejor sus propias emociones y comportamientos (Córdova, 2020). Al asumir diferentes personajes y al observar sus propias reacciones emocionales en distintos contextos imaginarios, el niño gana conciencia de sí mismo, de sus propias fortalezas y limitaciones, de sus preferencias y sus valores. Este autoconocimiento temprano es un componente fundamental de la inteligencia emocional y un prerrequisito del desarrollo de la identidad personal.

Aspectos sociológicos del juego de roles

El juego de roles no se desarrolla en un vacío, sino que está profundamente enraizado en el contexto social y cultural del niño. Desde una perspectiva sociológica, el juego de roles es el espacio donde los niños internalizan los roles sociales, las normas y los valores de su cultura, construyen su identidad social y desarrollan los fundamentos de la competencia ciudadana. Grande y Abella (2010) señalan que el juego de roles tiene varios aspectos sociológicos importantes que influyen en cómo las personas se comportan y se relacionan en diferentes contextos sociales. Los roles sociales constituyen el primer aspecto sociológico del juego de roles. Los roles sociales son expectativas y comportamientos que asumimos en función de nuestra participación en grupos y sociedades (Grande y Abella, 2010). A través del juego de roles, los niños aprenden qué se espera de un médico, un maestro, un padre o un vendedor; aprenden las normas de interacción propias de cada rol social y las jerarquías y relaciones de poder que estructuran la vida social. Este aprendizaje de los roles sociales a través del juego es un proceso de socialización fundamental que complementa el que se produce en la familia y en otros contextos de la vida cotidiana.

Las normas y los valores constituyen otro aspecto sociológico fundamental de la asunción de roles. El juego de roles es una herramienta que permite a los participantes practicar

y reflexionar sobre las normas y valores de su sociedad, y que puede contribuir a reforzar comportamientos deseados y cuestionar los que no lo son (Grande y Abella, 2010). Esta dimensión normativa del juego de roles tiene importantes implicaciones pedagógicas: el docente puede utilizar el juego de roles como un espacio para trabajar los valores y las normas de convivencia, no de manera abstracta o moralizante, sino a través de la experiencia directa y la reflexión sobre las situaciones vividas en el juego.

El juego de roles facilita en gran medida las dimensiones sociológicas del desarrollo que son la identidad y la pertenencia. Al asumir diferentes roles, las personas pueden explorar diferentes aspectos de su identidad y sentirse más conectadas con su comunidad (Grande y Abella, 2010). Para el niño en edad preescolar, que está en plena construcción de su identidad personal y social, el juego de roles ofrece un espacio de exploración segura donde puede probar diferentes identidades, reconocer su propia singularidad y encontrar su lugar en el grupo. Este proceso de construcción identitaria a través del juego es fundamental para el desarrollo de la autoestima y el sentido de pertenencia.

Aspectos educativos y pedagógicos del juego de roles

El juego de roles tiene un enorme potencial educativo que, cuando es reconocido y aprovechado por los docentes, lo convierte en una de las estrategias pedagógicas más poderosas disponibles en el nivel inicial. Según Herrera (2018), los aspectos educativos y pedagógicos del juego de roles incluyen la potencialización del lenguaje y la comunicación, el desarrollo de destrezas de interacción social, el desarrollo cognitivo, el fomento de la autoestima y la confianza, y la promoción de la creatividad. La potencialización del lenguaje y la comunicación es uno de los aportes educativos más documentados del juego de roles. Mediante estos juegos, los menores tienen la ocasión de practicar y mejorar sus destrezas lingüísticas y comunicativas; al interactuar con sus compañeros y asumir diferentes roles, amplían su vocabulario y aprenden a manifestarse con claridad y efectividad (Herrera, 2018). El juego de roles crea contextos comunicativos ricos y variados: los niños necesitan describir, narrar, argumentar, negociar, preguntar y responder en el contexto del juego, ejercitando así las múltiples funciones del lenguaje que son la base de la competencia comunicativa.

El desarrollo cognitivo es otro beneficio educativo fundamental del juego de roles. Al tomar variedad de roles lúdicos y enfrentarse a situaciones diversas, los infantes mejoran sus destrezas de pensamiento crítico y resolución de problemas, exploran diferentes perspectivas y encuentran soluciones creativas a los retos que enfrentan (Herrera, 2018). Desde el punto de vista de la neurociencia educativa, el juego de roles activa simultáneamente múltiples redes

neuronales, integrando aspectos motores, emocionales, lingüísticos y cognitivos en una experiencia de aprendizaje holística que es mucho más eficaz que el aprendizaje parcializado en asignaturas o habilidades aisladas.

El fomento de la autoestima y la confianza es un beneficio pedagógico del juego de roles que suele mencionarse menos pero que tiene una importancia crucial. La participación en este tipo de juegos permite a los menores ganar confianza en sus habilidades y desarrollar una autoestima positiva (Herrera, 2018). En el juego de roles, todos los niños pueden tener éxito, porque no hay una respuesta única correcta ni un criterio de rendimiento externo que jerarquice a unos sobre otros. Esta ausencia de juicio externo y este espacio de libertad creativa son condiciones óptimas para que los niños, especialmente aquellos con mayores inseguridades, desarrollen la confianza en sí mismos que es prerequisite de todo aprendizaje.

Ética y responsabilidad en el juego de roles

El juego de roles tiene implicaciones éticas que van más allá de sus beneficios cognitivos y sociales, contribuyendo a la formación moral y ciudadana de los niños desde las edades más tempranas. Según Perea (2015), la práctica de estos juegos favorece una formación integral de los infantes, que no solo promueve el desarrollo cognitivo y social, sino que también tiene importantes implicaciones éticas y de responsabilidad. Una de las más grandes aportaciones éticas de los juegos de rol es el desarrollo de la moralidad. Con estos juegos, los niños pueden explorar y entender los conceptos de moralidad y ética, ya que al interpretar diferentes personajes pueden enfrentarse a dilemas morales y aprender sobre la responsabilidad y la justicia (Perea, 2015). Esta dimensión moral del juego de roles es especialmente relevante en el contexto de la educación inicial, donde los niños están en plena construcción de su conciencia moral. El juego de roles ofrece situaciones concretas y significativas donde los principios éticos abstractos como la justicia, la honestidad o la solidaridad se convierten en experiencias vividas y comprensibles para el niño.

La empatía y el respeto son valores que el juego de roles fomenta de manera particular. Estos juegos desarrollan lo empático y el respeto hacia otros; los infantes aprenden a ponerse en la condición de otros y a tratar a los personajes y compañeros con respeto, lo que es esencial en el desarrollo ético (Perea, 2015). El respeto que se aprende en el juego de roles no es el respeto impuesto desde fuera como una norma externa, sino el respeto que emerge de la experiencia de haber "sido" el otro, de haber sentido lo que siente el otro al ser tratado de determinada manera. Este respeto vivenciado es mucho más profundo y duradero que el aprendido mediante la instrucción directa.

101 La responsabilidad social es otra dimensión ética que el juego de roles contribuye a desarrollar. Mediante este tipo de juegos, los menores aprenden sobre la responsabilidad social y el impacto de sus acciones en la comunidad, contribuyendo al desarrollo de un sentido de responsabilidad y a entender la importancia de contribuir positivamente a su entorno (Perea, 2015). El niño que en el juego ha asumido el rol de un personaje que cuida el medioambiente, ayuda a los más débiles o defiende la justicia, está construyendo representaciones de sí mismo como agente moral y social que pueden influir positivamente en sus comportamientos reales.

11 La toma de decisiones éticas en un entorno seguro y controlado es quizá el aspecto más directamente práctico de la dimensión ética del juego de roles. Al hacer uso de estos juegos, los niños practican la toma de decisiones éticas, pueden experimentar las consecuencias de sus decisiones y aprender a tomar decisiones responsables (Perea, 2015). Esta práctica de la toma de decisiones en el contexto del juego, donde las consecuencias son imaginarias pero los procesos cognitivos y emocionales implicados son reales, es una preparación genuina y efectiva para la toma de decisiones en la vida real. El docente puede potenciar esta dimensión ética del juego de roles planteando deliberadamente situaciones que impliquen dilemas morales adaptados a la edad y madurez de los niños.

62

3

15

Capítulo III

El Juego de Roles en la Educación Inicial

Beneficios sociales, emocionales y cognitivos del juego de roles

El juego de roles en el contexto específico de la educación inicial reporta beneficios que abarcan todas las dimensiones del desarrollo infantil, configurándose como una de las actividades pedagógicas más completas y eficaces disponibles en esta etapa educativa. Para Prados (2024), los actos lúdicos de roles tienen importantes beneficios que pueden organizarse en tres grandes categorías: beneficios sociales, beneficios emocionales y beneficios cognitivos. Los beneficios sociales del juego de roles son múltiples y profundos. El juego de roles fomenta el desarrollo de habilidades sociales como la cooperación, el trabajo en equipo y la empatía; los niños aprenden a interactuar y comunicarse efectivamente con sus compañeros, lo que es esencial para sus relaciones interpersonales (Prados, 2024). La investigación longitudinal ha demostrado que los niños que en la etapa preescolar participan regularmente en juegos de roles de alta calidad muestran, en etapas escolares posteriores, mayores niveles de competencia social, menor incidencia de conductas agresivas y mejores relaciones con sus pares y con los adultos. Estos beneficios sociales del juego de roles se mantienen y se consolidan a lo largo del tiempo, siendo los años de educación inicial especialmente sensibles para la formación de las bases de la competencia social.

Desde una perspectiva sociocultural, Vygotsky (1978) argumentó que el juego de roles contribuye al proceso de internalización de las normas y valores sociales, que es la base del desarrollo moral y ciudadano. A través del juego de roles, los niños internalizan los roles sociales de su comunidad, aprenden las normas de interacción que regulan las diferentes situaciones de la vida social y desarrollan la comprensión de las relaciones de reciprocidad que son el fundamento de la vida en sociedad. Este proceso de internalización a través del juego es mucho más efectivo que la instrucción directa de normas y valores, porque se produce de manera experiencial y significativa.

También sabemos que los beneficios emocionales que aporta el juego de roles son igual de importantes. Con estas actividades lúdicas, los niños pueden expresar y manejar sus emociones de una manera sana, ya que este tipo de juego les permite explorar diversas situaciones y personajes, ayudándoles a entender y manejar sus aspectos emocionales (Prados, 2024). El juego de roles es un espacio de educación emocional informal pero profundamente eficaz: los niños aprenden a reconocer y nombrar sus emociones, a regularlas en contextos relacionales y a desenvolverse en situaciones emocionalmente complejas.

La investigación en neurociencia afectiva ha demostrado que las experiencias emocionales que se viven en el contexto del juego de roles activan los mismos circuitos neuronales que las experiencias reales equivalentes, lo que explica por qué el juego de roles es efectivo para el desarrollo de la inteligencia emocional (Panksepp, 2007, citado en Pellegrini, 2009). Al mismo tiempo, el carácter ficticio del juego ofrece una distancia protectora que permite al niño explorar emociones intensas o situaciones difíciles sin que lo abrumen, desarrollando de forma progresiva la capacidad de autorregulación emocional que es fundamental para su bienestar psicológico y éxito social.

También son notables y están bien documentados los beneficios cognitivos de la dramatización. El juego de roles estimula el pensamiento crítico y las habilidades para resolver problemas; los niños aprenden a tomar decisiones y afrontar desafíos en el contexto del juego, mejorando así sus habilidades cognitivas y su capacidad para resolver problemas (Prados, 2024). Desde el punto de vista del desarrollo de las funciones ejecutivas, el juego de roles necesita y estimula la memoria de trabajo, la inhibición, la flexibilidad cognitiva y la planificación, todas ellas capacidades cognitivas de nivel superior que son indicadores sólidos del rendimiento académico posterior.

En el ámbito del lenguaje y la alfabetización, el juego de roles tiene beneficios cognitivos específicos que merecen ser destacados. Neuman y Roskos (1992, citados en Pellegrini, 2009) demostraron que los niños que participan en juegos de roles con materiales de lectura y escritura incluidos en el escenario (libros, letreros, formularios) desarrollan mayor conciencia de la función y el valor del lenguaje escrito y muestran mayores avances en los aprendizajes de lectoescritura iniciales. El juego de roles puede ser, por tanto, un contexto privilegiado para la alfabetización emergente cuando el docente tiene la intencionalidad pedagógica de incorporar elementos textuales en los rincones de juego.

Estrategias para fomentar y enriquecer el juego de roles en niños

El fomento y enriquecimiento del juego de roles en el aula de educación inicial requiere una planificación pedagógica cuidadosa y una intervención docente reflexiva y fundamentada. Rojo (2023) propone un conjunto de estrategias para la mejora sustancial del juego de roles que pueden orientar la práctica del docente de educación inicial. La definición de objetivos específicos es el primer paso en la planificación de actividades de juego de roles con intencionalidad pedagógica. Es crucial establecer objetivos de aprendizaje concretos que se deseen alcanzar con el juego de roles, lo que ayuda a guiar la actividad y asegura que los niños extraigan el máximo beneficio (Rojo, 2023). Estos objetivos deben estar alineados con las

competencias y capacidades del currículo, pero deben ser formulados en términos de lo que el niño podrá hacer, sentir o comprender a través del juego, más que en términos de contenidos a transmitir. La alineación entre los objetivos del juego de roles y los objetivos curriculares es la base para que el juego sea reconocido como actividad pedagógica legítima y no como un añadido opcional al currículo formal.

La elección de temas apropiados es igualmente importante. Se deben seleccionar temas o situaciones relevantes, acordes con la edad y nivel de los niños, que sean suficientemente interesantes para motivar su participación (Rojo, 2023). Los mejores temas para el juego de roles en educación inicial son aquellos que están vinculados con las experiencias cotidianas del niño, con su entorno familiar y comunitario, y con sus intereses y necesidades actuales. Temas como el hogar, la tienda, el hospital, la escuela, el restaurante o la granja son contextos ricos y familiares que invitan a juegos de roles elaborados y socialmente complejos. A medida que los niños crecen y sus experiencias se amplían, los temas pueden ir siendo más diversos e incluso más abstractos.

31 La asignación equitativa de roles es una estrategia esencial para garantizar que todos los niños se beneficien del juego de roles. Es necesario asegurarse de que cada niño tenga un papel significativo y adecuado a la situación, siendo los roles suficientemente desafiantes y justos (Rojo, 2023). En la práctica, esto implica que el docente debe estar atento a las dinámicas de poder que se establecen en el juego de roles, ya que algunos niños tienden a acaparar los roles protagonistas y a marginar a otros. La intervención del docente en la distribución de roles con equidad es fundamental, tanto para maximizar los beneficios educativos del juego, como para promover valores de justicia e inclusión.

19 La creación de normas y expectativas claras ayuda a formar ese espacio de seguridad y orden que el juego de roles necesita para desarrollarse de forma enriquecedora. Se debe establecer la normativa lúdica, incluyendo la duración y los criterios de comportamiento, para mantener el orden y asegurar que todos entiendan las expectativas (Rojo, 2023). Estas reglas no deben ser tan estrictas que restrinjan la libertad y la creatividad del juego, ni tan permisivas que permitan conductas que puedan afectar negativamente el bienestar de los niños. El equilibrio entre estructura y libertad es lo que hace que el juego de roles sea a la vez educativo y verdaderamente lúdico.

La provisión de recursos adecuados es una estrategia de apoyo fundamental. Se debe dar a conocer la información pertinente y los recursos necesarios para que los infantes sepan sus roles, facilitando su preparación e involucramiento (Rojo, 2023). Los recursos materiales (disfraces, accesorios, materiales de construcción de escenarios) son importantes, pero

igualmente lo son los recursos cognitivos (conocimientos sobre el tema del juego) y los recursos lingüísticos (vocabulario específico de cada rol). El docente puede enriquecer el vocabulario y los conocimientos de los niños sobre los temas del juego a través de libros, visitas, invitados al aula y otras experiencias previas que amplíen el repertorio representacional disponible para el juego.

La observación y la evaluación durante el desarrollo del juego son estrategias fundamentales para que el docente pueda valorar la calidad del juego y los aprendizajes que se están produciendo. Rojo (2023) recomienda observar el desenvolvimiento infantil durante el juego y tomar notas para la medición, utilizando instrumentos específicos. Esta observación no es pasiva ni distante: el docente que observa con criterios pedagógicos claros puede enriquecer el juego en los momentos oportunos, introducir nuevos elementos que amplíen las posibilidades lúdicas, resolver conflictos que bloquean el desarrollo del juego y proporcionar andamiaje a los niños que tienen dificultades para participar activamente.

La reflexión y la retroalimentación al final del juego son estrategias de cierre que potencian el aprendizaje. Después del juego, se debe fomentar la reflexión y pedir a los niños que compartan sus vivencias, proveyendo retroalimentación positiva y sugerencias de mejora (Rojo, 2023). Este momento de reflexión post-juego es pedagógicamente valioso porque permite a los niños tomar conciencia de lo que han aprendido, articular verbalmente sus experiencias y emociones, y escuchar la perspectiva de sus compañeros. El docente que facilita esta reflexión post-juego con preguntas abiertas y actitud de genuino interés contribuye significativamente a la consolidación y transferencia de los aprendizajes producidos durante el juego.

Preparación para el juego de roles

La preparación adecuada del juego de roles es un requisito fundamental para garantizar su calidad y su eficacia pedagógica. Según Elices (2023), entre los aspectos a considerar en la preparación del juego de roles se encuentran la elección del tema o escenario, la preparación de materiales, el establecimiento de reglas y la facilitación de la actividad. La elección del tema o escenario es el punto de partida de la planificación del juego de roles. El docente debe decidir el tema o escenario en el que los niños jugarán, considerando los objetivos pedagógicos, los intereses de los niños, las experiencias previas del grupo y los recursos disponibles. Un tema bien elegido es aquel que resulta suficientemente familiar para que los niños tengan representaciones mentales sobre las que construir el juego, pero suficientemente rico y complejo para que el juego pueda desarrollarse con profundidad y durante el tiempo necesario

para que los aprendizajes se consoliden. La elección del tema puede hacerse de manera directiva por parte del docente, de manera participativa con los niños, o combinando ambos enfoques según el momento y los objetivos del juego.

La preparación de los materiales es una tarea práctica esencial. Se deben reunir los materiales necesarios para el juego, como disfraces, accesorios y utensilios de juguete (Elices, 2023). Los materiales del juego de roles pueden ser de dos tipos: materiales específicos del tema (ropa de médico, utensilios de cocina, cajas registradoras de juguete) y materiales polivalentes o de uso general (telas, cajas, bloques) que los niños pueden transformar creativamente según las necesidades del juego. El segundo tipo de materiales, aunque puede parecer menos atractivo, tiene el mérito de estimular más la creatividad y la representación simbólica, ya que exige al niño un mayor esfuerzo de imaginación para transformar el objeto real en el objeto representado.

El establecimiento de las reglas del juego es un paso preparatorio que favorece el desarrollo ordenado y constructivo de la actividad. El docente debe explicar a los niños las reglas del juego, incluyendo el respeto mutuo, el turno de habla, la escucha activa y el cuidado de los materiales (Elices, 2023). Este momento de establecimiento de reglas puede aprovecharse también para introducir el vocabulario específico del tema del juego, para compartir conocimientos que enriquezcan las representaciones de los niños y para generar expectativas de participación positiva y equitativa. La participación de los propios niños en la formulación de las reglas del juego incrementa significativamente su compromiso con el cumplimiento de las mismas y su sentido de pertenencia y agencia en la actividad.

La facilitación del inicio del juego es una tarea docente específica que no debe subestimarse. Algunos niños, especialmente los más inhibidos o con menor experiencia en juegos de roles, pueden tener dificultades para iniciar la actividad por sí mismos. El docente debe ayudar a los niños a comenzar el juego, asegurándose de que todos participen y se diviertan (Elices, 2023). Estrategias como proponer el primer turno, introducir un elemento narrativo que ponga en marcha la historia, hacer preguntas que inviten a la acción o participar brevemente en el juego como personaje secundario pueden ser muy efectivas para facilitar el inicio y asegurar la participación de todos los niños.

Además de estos aspectos señalados por Elices (2023), la preparación del espacio físico es un elemento que merece una consideración específica. El diseño del espacio físico del aula tiene un impacto directo sobre la calidad del juego de roles que puede desarrollarse en él. Los rincones temáticos bien organizados, claramente diferenciados y equipados con materiales apropiados, constituyen invitaciones permanentes al juego de roles que favorecen su desarrollo

espontáneo a lo largo de la jornada escolar. MINEDU (2016) recomienda que las aulas de educación inicial estén organizadas en sectores de juego que representen diferentes contextos de la vida social, como el hogar, la tienda, el taller de construcción y el espacio de dramatización, permitiendo que los niños escojan libremente dónde jugar según sus intereses y necesidades del momento.

La formación del docente para facilitar el juego de roles es otro aspecto preparatorio que merece destacarse. Un docente que conoce la importancia pedagógica del juego de roles, que sabe observarlo con criterios evaluativos claros, que puede enriquecerlo con intervenciones oportunas y que es capaz de articular los aprendizajes producidos a través del juego con los objetivos curriculares, es el elemento más importante en la preparación de experiencias lúdicas de calidad. Ningún material, por sofisticado que sea, puede sustituir la mediación pedagógica del docente en el juego de roles.

Rol del adulto en el acompañamiento del juego de roles

El papel del adulto, sea padre o maestro, en el acompañamiento del juego de roles de los niños es esencial para facilitar un ambiente enriquecedor y seguro. De acuerdo con RED CENIT (2015), se puede identificar al adulto en cuatro roles fundamentales que se complementan y se alternan según el momento y las necesidades del juego: facilitador, modelo, participante y observador. Como facilitador, el adulto proporciona los materiales y el espacio necesario para el juego de roles, asegurándose de que los niños tengan acceso a disfraces, juguetes y otros elementos que estimulen su imaginación (RED CENIT, 2015). La función facilitadora del adulto no se limita a proporcionar materiales: también implica organizar el tiempo y el espacio del aula de manera que el juego de roles sea posible, eliminar las barreras que puedan impedir la participación de todos los niños y crear un clima de aula que valore y respete el juego como actividad educativa legítima. Esta función facilitadora requiere que el adulto tenga claridad sobre los objetivos pedagógicos del juego de roles y sobre las condiciones que favorecen su desarrollo óptimo.

Como modelo, el adulto demuestra comportamientos y actitudes que los niños pueden imitar, actuando como ejemplo positivo que muestra cómo interactuar, resolver conflictos y cooperar durante el juego (RED CENIT, 2015). Esta función modeladora del adulto es especialmente importante para los niños que tienen poca experiencia en juegos de roles o que provienen de entornos con escasas oportunidades lúdicas. Ver a un adulto participar en el juego con entusiasmo, respeto y creatividad es para estos niños una demostración directa de que el juego es valioso y de cómo se puede participar en él de manera constructiva. La calidad del

modelado adulto influye directamente sobre la calidad del juego que los niños desarrollan a continuación.

Como participante, el adulto puede sumarse activamente al juego de roles, asumiendo un personaje y ayudando a los niños a desarrollar la trama del juego (RED CENIT, 2015). Esta participación directa, cuando se hace con la actitud adecuada, enriquece mucho el juego: el adulto puede introducir nuevos elementos de la historia, ampliar el vocabulario, proponer soluciones creativas a los conflictos del juego, modelar comportamientos prosociales y aumentar la motivación y el compromiso de los niños. Pero la intervención adulta debe ser equilibrada y nunca debe ser predominante en el juego, ni privar a los niños de su autonomía: el papel del adulto como participante es el de un conjugador que apoya y enriquece, y no el de un director que controla.

El adulto, como observador, observa y analiza el juego sin intervenir directamente, lo cual permite identificar las necesidades emocionales y sociales de los niños, así como las áreas en las que pueden necesitar más apoyo o guía (RED CENIT, 2015). Observar sistemáticamente el juego de roles es una herramienta extraordinariamente valiosa de evaluación y diagnóstico: a través del juego, los niños nos revelan su nivel de desarrollo simbólico, sus representaciones del mundo social, sus competencias lingüísticas y comunicativas, sus estrategias de resolución de conflictos y su estado emocional. Un adulto que sabe observar atentamente el juego de roles, desde una actitud pedagógica, puede conocer a sus alumnos mucho más profundamente y auténticamente que a través de cualquier evaluación formal.

La investigación sobre la calidad de la educación inicial ha mostrado de forma consistente que la calidad de la interacción adulto-niño es el factor que más determina el impacto educativo de la escuela infantil (Sylva et al., 2004, citados en Pellegrini, 2009). En el contexto del juego de roles, la calidad de esta interacción depende de la sensibilidad del adulto para leer las señales del niño, su capacidad para intervenir en el momento oportuno con la intensidad adecuada, su conocimiento del desarrollo infantil y su comprensión del valor pedagógico del juego. La formación continua de los docentes en estas competencias es, por tanto, una inversión de alta rentabilidad educativa para la mejora de la calidad de la educación inicial.

El rol del adulto en el hogar es igualmente importante para el desarrollo del juego de roles. Los padres que juegan con sus hijos, que crean condiciones para el juego de roles en el hogar y que valoran y apoyan las iniciativas lúdicas de sus hijos, están contribuyendo significativamente a su desarrollo. La escuela puede contribuir a esta dimensión del juego orientando a las familias sobre la importancia del juego de roles y proporcionándoles

estrategias sencillas para apoyarlo en el hogar, estableciendo así una continuidad entre la experiencia lúdica escolar y la doméstica que multiplica el impacto educativo del juego.

1 Evaluación del juego de roles en niños

La evaluación del juego de roles es un proceso complejo que requiere instrumentos y estrategias específicas, adaptadas a la naturaleza peculiar del juego como actividad educativa. Según Elices (2023), los procesos de evaluación del juego de roles deben incluir la observación directa, el registro anecdótico, la evaluación de proyectos relacionados, la retroalimentación y la reflexión, y el uso de escalas de evaluación. La observación directa es el instrumento de evaluación más fundamental y apropiado para el juego de roles. El adulto observa cómo los niños interactúan durante el juego de roles, tomando notas sobre la participación, la cooperación, la creatividad y la resolución de problemas (Elices, 2023). Para que esta observación resulte sistemática y pedagógicamente significativa el docente necesita tener claridad sobre qué observar: el nivel de complejidad del juego de roles, la riqueza del lenguaje utilizado, la calidad de las interacciones sociales, la capacidad de asumir perspectivas diferentes, el grado de elaboración de los personajes y escenarios, la capacidad de mantener y desarrollar la narrativa a lo largo del tiempo, son algunos de los aspectos más informativos que el docente puede observar y registrar

El registro anecdótico complementa la observación sistemática, registrando los incidentes puntuales y significativos que se producen durante el juego (Elices, 2023). Estos registros son especialmente valiosos porque capturan la particularidad de cada niño: los momentos en que un niño muestra por primera vez una nueva habilidad, resuelve un conflicto de forma creativa, utiliza vocabulario rico y apropiado, o muestra empatía hacia un compañero, son datos que las escalas numéricas no pueden capturar, pero que tienen enorme valor diagnóstico y formativo. El registro anecdótico acumulado en el tiempo permite trazar el itinerario individual de desarrollo de cada niño con mucho más riqueza y autenticidad que cualquier evaluación puntual.

La evaluación de proyectos relacionados con el juego de roles amplía la evaluación más allá del momento del juego en sí. Los niños pueden trabajar en proyectos relacionados con sus juegos de roles, como crear dibujos, contar historias o construir escenarios, y estos proyectos se evalúan para ver cómo aplican lo aprendido durante el juego (Elices, 2023). Estos proyectos tienen el doble valor de consolidar los aprendizajes del juego y de proporcionar evidencias documentables del desarrollo de los niños que pueden ser compartidas con las familias y utilizadas en los procesos de rendición de cuentas de la calidad educativa.

27 La retroalimentación y la reflexión post-juego son estrategias de evaluación formativa que tienen simultáneamente valor pedagógico y evaluativo. Al finalizar el juego, los niños tienen la oportunidad de compartir sus experiencias y reflexionar sobre lo que aprendieron, con el apoyo de preguntas del adulto que guían la reflexión y fomentan el pensamiento crítico (Elices, 2023). Preguntas como ¿Qué pasó en el juego?, ¿Cómo te sentiste cuando...?, ¿Qué podrías haber hecho diferente?, ¿Qué aprendiste hoy?, son instrumentos de evaluación informales pero muy valiosos que permiten al docente conocer la comprensión del niño, sus representaciones del mundo y sus competencias metacognitivas y emocionales.

85 Las escalas de valoración ofrecen un instrumento más estructurado para valorar habilidades específicas que se desarrollan mediante el juego de roles. Para valorar competencias concretas como la comunicación, la empatía o la capacidad de trabajo en equipo se emplean escalas o listas de verificación, lo que permite cuantificar el progreso de los niños (Elices, 2023). Sin embargo, estas escalas deben ser utilizadas con precaución, ya que el desarrollo no siempre es lineal o predecible y la variabilidad individual es una característica normal del desarrollo en la primera infancia. Las escalas han de ser utilizadas como instrumentos orientadores pedagógicos, no como instrumentos selectores o clasificadores de los niños.

28 La documentación pedagógica, entendida como la práctica que consiste en registrar y hacer visible el proceso de aprendizaje de los niños a través de fotografías, vídeos, producciones y transcripciones de conversaciones, es una estrategia de evaluación complementaria a las anteriores que es digna de mención en el contexto del juego de roles. La documentación pedagógica, que proviene de la tradición pedagógica de Reggio Emilia, permite a los docentes reflexionar sobre su propia práctica, transmitir a las familias el valor educativo del juego y construir una memoria colectiva de los procesos de aprendizaje del grupo. Según Rinaldi (2006, citado por Pellegrini, 2009) la documentación pedagógica es también un acto ético, pues hace visibles y dignifica los procesos de aprendizaje de los niños que de otra forma quedarían invisibles.

4 En síntesis, la evaluación del juego de roles en educación inicial debe ser procesual, contextualizada, integral y formativa, orientada fundamentalmente a comprender el desarrollo de cada niño y a mejorar la calidad de las experiencias educativas que se le ofrecen. La evaluación del juego no debe ser un fin en sí misma ni convertirse en una fuente de presión o ansiedad para los niños; debe ser, por el contrario, una herramienta de servicio al aprendizaje y al desarrollo, coherente con los valores de respeto, confianza y valoración de la infancia que deben caracterizar a toda la educación inicial de calidad.

Conclusiones

1 La importancia del juego de roles radica en la representatividad mediante personajes ficticios las diversas actividades por anticipado que los infantes han de desarrollar en el transcurso de su existencia

El juego infantil debe basarse en principios de libertad, creatividad, interacción infantil, diversión, y el desarrollo emocional.

Dentro de las estrategias del juego de roles se tiene: la determinación y precisión de los objetivos, elegir el tema adecuado y elección del rol lúdico que se va a desempeñar, la distribución de los roles a los infantes, la previsión de materiales y recursos, la integración de las acciones lúdicas y la respectiva evaluación.

La participación del adulto como es el caso concreto del docente es que en el desarrollo de la acción lúdica de roles es importante porque en primer término se convierte en un facilitador de la acción lúdica, es así mismo un modelo, un observador y guía del acto lúdico de roles.